



El tiempo en la narración

Claves para organizar
la trama y crear una estructura eficaz
en el cuento o la novela

guías del escritor



ALBA

Índice

Cubierta

1. La historia narrada

Un componente esencial

El tiempo objetivo

El tiempo subjetivo

Del tiempo real al literario

La historia del relato

El tiempo de la historia

El tiempo del relato o del discurso narrativo

El tiempo de la escritura

El tiempo de la lectura

Cómo se lo plantean los escritores

2. Los formatos literarios

En el diario íntimo

En la biografía y las memorias

En el relato epistolar

En el relato de viajes y aventuras

En el relato de terror

En el relato de ciencia-ficción

En el relato policiaco

Haz la prueba

3. Secretos de la trama

Si quieres escribir un cuento o una novela

La puesta en marcha

El período

La estación del año

Unos días

Un instante

En un lapso preciso

En qué parte del relato

Haz la prueba

Tramar para significar

La historia:

El discurso o la trama:

4. ¿Cómo lo organizo?

Las fases de la creación

Orden

Planteamiento, nudo y desenlace

Linealidad

Alteraciones de la linealidad

Anacronía

También del orden depende la progresión y la tensión

Duración

Aceleración

Desaceleración

Frecuencia

Voz

Ulterior

Anterior

Simultánea

Coincidente

Ubicua

Intercalada

Entrecruzada

Reiterada

Reiterada

Circular

Detenida

Engarzada

Ocultar información

5. El personaje lo vive

Escoger el punto de vista

El agente activo

Como dato o como señal del entorno

Seleccionar detalles

Ciertos rasgos físicos

La edad

La percepción mental

La situación

La necesidad de recordar

La obsesión

El despertar

El insomnio

El límite

La espera

La advertencia

La conjetura

El deseo

Haz la prueba

Trabaja con fichas

6. Hay un tiempo para todo: tiempos verbales

A cada cual, su lugar

Los tiempos narrativos no son los gramaticales

Creadores de atmósfera

¿Qué ofrecen las clases de pasado?

6. Las diferencias entre los tiempos del pasado.

Pasado reciente

Pasado puntual

Pasado inacabado

Pasado relativo

Sus variantes

Ejemplo de diferencias entre los dos pasados más usados: imperfecto e indefinido

¿Por qué se escribe una narración en presente?

¿Por qué se escribe una narración en futuro?

Jugar con los tiempos

Los verbos en una novela

7. Los «comodines»

Muchos para escoger

Hoy, mañana, pasado mañana

Nadie, nunca, nada

8. Probar, reflexionar, corregir

Prueba: variaciones a la hora de contar

Reflexiona

Para cada tiempo, una necesidad

Algunas preguntas convenientes

9. El tiempo es el protagonista

Créditos

Alba Editorial

Silvia Adela Kohan

El tiempo en la narración

Claves para organizar la trama y crear una estructura eficaz
en el cuento o la novela

ALBA

1

La historia narrada

Un relato está hecho de sucesos en el tiempo. Se puede desear contar una historia tal como la historia fue, pero siempre acaba siendo una convención. Cualquier situación que yo cuente que «me pasó» o «pasó» ya tiene una estructura, una serie de elecciones; empiezo a contarla por unos datos en lugar de otros. De forma consciente o inconsciente, es una construcción. No hay historia que no tenga un montaje. Con eso juegan los escritores. De ahí, también, el placer de escribir.

Narrar es disponer acontecimientos en el tiempo: el tiempo de la ficción transforma a su antojo el tiempo del calendario. Los acontecimientos del relato constituyen un proceso temporal; ocurren durante un cierto período y se suceden en un cierto orden. En suma, el tiempo determina en buena medida dicho montaje: el ritmo, el movimiento, la estructura, la ambientación, el espacio y el personaje de la historia narrada.

Un componente esencial

Estás a punto de comenzar una novela o acabas de escribir el primer borrador de un cuento. En ambos casos, tuviste una primera revelación, una frase que alguien dijo al pasar, un ademán insólito que te conmovió, una cara, un recuerdo, un sueño, una idea poderosa que estalla en tu mente y se expande rumbo a tu corazón, se adueña de tu mano que la despliega en la página o en la pantalla. Sufres por no ser más veloz al plasmar ese cúmulo de palabras que se agolpan en una masa todavía informe. Pero al final lo consigues: unos cuantos párrafos contienen esa historia que pugnaba por salir a la superficie. Ahora comienzas a preguntarte si tendrá más fuerza narrada en primera o en tercera persona,

si el protagonista es el verdadero protagonista o se impone uno de los personajes secundarios, si la sitúas geográficamente en un lugar preciso o impreciso. Bien, son las preguntas que todo escritor se hace. Sumadas a éstas, hay otras sobre las que puedes reflexionar con este libro: si te conviene escribir el relato (una novela o un cuento) en presente o en pasado, qué aporta el futuro en una narración, si es realmente una historia situada en la actualidad en forma ambigua o te conviene precisar una época particular, a qué momento de la vida del personaje corresponde lo narrado, todas son claves fundamentales que puedes analizar y seleccionar.

«Hay una cosa muy misteriosa pero muy cotidiana. Todo el mundo participa de ello, todo el mundo lo conoce, pero muy pocos se paran a pensarlo. Casi todos se limitan a tomarlo como viene, sin hacer preguntas. Esta cosa es el tiempo. Hay calendarios y relojes para medirlo, pero eso significa poco porque todos sabemos que, unas veces, una hora puede parecernos una eternidad, y otras, en cambio, pasa en un instante; depende de lo que hagamos durante esa hora. Porque el tiempo es vida. Y la vida reside en el corazón» dice Michael Ende en *Momo*.

Cualquiera que se haya propuesto contar una historia, incluso un sencillo acontecimiento vivido, sabe que hay una serie de pequeños dilemas que genera el «ponerse a contar», como dónde contar lo que se cuenta o con qué tono contarlo, qué detalles destacar y, sobre todo, las cuestiones vinculadas con el paso del tiempo real al de la narración: la dosificación de la información, la tensión, el ritmo, los tiempos verbales y el flujo total de la novela o el cuento. De eso se trata.

El tiempo objetivo

Hay quien sueña con volver al pasado cercano para enmendar su vida, mientras que otros desearían estar ya en el fu-

turo para olvidar su vida actual. El escritor tiene esa ventaja, habita el tiempo que prefiera imaginariamente. H. G. Wells se atrevió a hablar de una máquina del tiempo que podría aportar más beneficios a la Humanidad que ningún otro invento.

De hecho, la noción de temporalidad surge de la conciencia humana y se manifiesta simbólicamente en la literatura.

Nada hay más objetivo que el tiempo (irreversible y unidireccional), el que se puede medir por el reloj: horas, días..., como lo concibe Newton : «El tiempo absoluto, verdadero y matemático, en sí y por su propia naturaleza sin relación a nada externo, fluye uniformemente».

El tiempo objetivo es una clasificación del hombre, una necesidad creada por la sociedad, una justificación para medir los hechos en el espacio. Es el tiempo convencional: medido y distribuido en horas, minutos y segundos; en días, meses, años y siglos. Incluye el tiempo de las estaciones regido por el movimiento de los astros y la alternancia entre el día y la noche. El horario, el calendario, pueden modificarse a voluntad, dentro de una flexibilidad basada en hechos naturales como son el día, la noche, las estaciones, etc. El sol es el punto de referencia imaginario marcado por el hombre como base de su teoría del tiempo; marca el inicio de una fecha, que va evolucionando y cuenta, en un código numérico, el espacio temporal entre ese punto cero de partida y el momento presente en que el hombre se encuentra. Según las religiones de las diferentes culturas, este punto cero de partida se ha distribuido de una manera u otra: es la diferencia de calendarios entre culturas, como la occidental, la islámica, la china, etc.

La medida del tiempo marca el movimiento y el envejecimiento.

El tiempo subjetivo

A la vez, nada más subjetivo que el tiempo cuando la espera lo demora y la emoción lo acelera. La percepción que se tiene del paso del tiempo (a veces, una hora se hace interminable), tal como lo concibe san Agustín, es un fenómeno interior: «¿Quién hay que niegue que los futuros no existen aún? Sin embargo, ya existe en el alma espera de cosas futuras. Y ¿quién hay que niegue que las cosas pasadas ya no existen? Sin embargo, existe todavía en el alma la memoria de cosas pasadas. Y ¿quién hay que niegue que el tiempo presente carece de espacio, ya que pasa en un instante? Y, sin embargo, perdura la atención por donde pasa», y coincide con Kant. Bergson lo concibe como duración: «¿Se ha pensado, sin desnaturalizarla, acortar la duración de una melodía? La vida interior es esta melodía misma».

Se escribe según el tiempo subjetivo, el que exige el relato. Dice Gérard Genette: «Una de las funciones del relato es transformar un tiempo en otro tiempo». Es el llamado «tiempo psicológico»: corresponde a las sensaciones temporales internas, que varían de un individuo a otro, de un estado anímico a otro. Es un tiempo interior, ajeno a los ritmos externos.

Martin Heidegger habla de intratemporalidad (tiempo episódico y lineal), historicidad (correspondiente a la existencia del hombre en el mundo) y tiempo interior, que se sitúa en el presente y, según él, es el verdadero tiempo.

Henri Bergson dice que el tiempo se percibe a través de la intuición y es vivido como duración.

Edmund Husserl opone al tiempo cósmico el fenomenológico, que es el tiempo de las vivencias.

Stravinski habla también de tiempo «psicológico» y de tiempo «ontológico», mientras que Rudolf Kassner habla de un tiempo «vivido» y de un tiempo «medido».

Como sugiere Mario Vargas Llosa: «El tiempo de las novelas es un tiempo construido a partir del tiempo psicológi-

co, no del cronológico; un tiempo subjetivo al que la artesanía del novelista da apariencia de objetividad, consiguiendo de este modo que su novela tome distancia y se diferencie del mundo real. Lo importante es saber que en toda novela hay un punto de vista espacial, otro temporal y otro de nivel de realidad, y que, aunque muchas veces no sea muy notorio, los tres son esencialmente autónomos, diferentes uno de otro, y que de la manera como se armonizan y combinan resulta aquella coherencia interna que es el poder de persuasión de una novela.

Si un novelista, a la hora de contar una historia, no se impone ciertos límites (es decir, si no se resigna a esconder ciertos datos), la historia que cuenta no tendría principio ni fin».

Aparentemente, el tiempo de la vida fluye sin pausas; el tiempo de la conciencia es caótico. Dice Ernesto Sábato: «La conciencia del hombre es atemporal, contiene el presente pero es un presente lastrado de pasado y cargado de proyectos para el futuro, y todo se da en un bloque indivisible y confuso».

Del tiempo real al literario

Al concebir el tiempo, lo reducimos a una sucesión de instantes. El instante es un punto en la línea imaginaria del tiempo, una sucesión cronológica en la que se inscribe la biografía de cada hombre en el mundo y toda la historia de la Humanidad.

El «ahora» funciona como señal del tiempo presente, intercalado entre el antes y el después. Es puntual e irreplicable y deslinda dos negaciones temporales: «ya no» (correspondiente al antes) y «todavía no» (correspondiente al después).

Antes Ahora Después
Pasado Presente Futuro

Ya no Ahora Todavía no

Lo único de lo cual se tiene claro conocimiento es de lo que ya ha pasado; el presente es una fracción infinitesimal de tiempo y el futuro no es aún una cosa concreta.

Narrar es relatar hechos que se produjeron a lo largo del tiempo. Las acciones suceden en el tiempo a unos personajes y están encaminadas hacia un desenlace.

Una historia está hecha de tiempo. Relatar consiste en instalar un tiempo imaginario en el tiempo de la realidad.

Los sucesos y las acciones de los personajes dependen más de la forma en que se construya el discurso verbal que de los hechos en sí mismos.

Se puede crear la ilusión del tiempo real, del paso del tiempo y la evolución de los personajes, a través de algunos mecanismos. Sin embargo, ten en cuenta que el tiempo de la narración en ningún caso puede coincidir con el tiempo de la realidad; siempre es ficción.

La historia del relato

Un texto narrativo, especialmente una novela, marca una distinción entre el tiempo de la historia, el del relato, el de la escritura y el de la lectura.

La novela y el cuento evocan forzosamente un pasado, puesto que lo narrado es anterior al momento de la lectura, y narran hechos sucesivos para el lector, aunque no lo sean desde el punto de vista argumental.

En cualquier caso, a la historia del relato corresponde un tiempo de la historia narrada, uno del relato mismo (o del discurso), uno de la escritura y uno de la lectura.

El tiempo de la historia

Corresponde al momento y a la época en que suceden los hechos narrados, al tiempo que dura dicha historia y a su condición, externa o interna (la externa es individual o

social y coincide con el tiempo del reloj y el calendario; la interna es psíquica y emocional).

Presenta los hechos a través de una sucesión cronológica de acciones relacionadas según causa y efecto y no siempre coincide con el tiempo del relato.

El paso del tiempo se indica mediante fórmulas que señalan la sucesión de los acontecimientos («aquel día»; «una semana antes»); mediante la transformación de los personajes y mediante referencias a momentos concretos.

El tiempo del relato o del discurso narrativo

Es la organización del tiempo dentro del cuento o la novela. Es la manera en que el relato da cuenta de la historia narrada, la disposición del acontecer de la narración en el discurso. El narrador organiza el tiempo de la historia con el fin de instaurar una temporalidad estética.

Por lo tanto, puede respetar el orden cronológico o alterar la sucesión de acontecimientos: una misma historia puede narrarse de maneras diversas.

Los experimentos con el tiempo han sido posiblemente los más llamativos en la renovación de las técnicas narrativas. Se ha conseguido incorporar a la ficción, de un modo creíble para el lector, el tiempo convencional y el de la conciencia.

El escritor, de acuerdo con las necesidades del relato, fragmenta, tergiversa, transforma el tiempo cronológico. Así, en una narración, un lunes no necesariamente sigue a un domingo, ni 1992 a 1991. De hecho, hay novelas que comienzan en un período actual y terminan en un pasado remoto; respuestas que llegan antes que la carta o novelas en las que el lector conoce el final desde el principio. En un relato se pueden suceder años y siglos en pocas páginas, y un minuto puede durar muchas horas de lectura.

El tiempo de la ficción se permite lo que es impensable en el tiempo real: transgrede la línea cronológica.

Se puede indicar el tiempo de la historia de forma explícita, señalando la fecha con sus referentes específicos, como lo intentó, por ejemplo, Georges Perec hasta la exasperación, cuando escribió un libro tratando de agotar todo lo que ocurría en un lugar a medida que ocurría: en la plaza Saint-Sulpice de París entre el 18 y el 20 de octubre de 1974; pero se dio por vencido, es imposible.

O se puede hacer de forma implícita, como lo hace Vercors (Jean Bruller), en *El silencio del mar*, que relata la ocupación alemana y muestra la relación entre dos enemigos de la Segunda Guerra Mundial (un soldado alemán que se instala en la casa de un francés que vive con su sobrina) sin referirse a la Segunda Guerra Mundial, pero, sin embargo, consigue que el lector la perciba durante toda la lectura.

El tiempo de la escritura

Es el correspondiente a la producción del texto.

¿Se puede hablar de mejores o peores condiciones para escribir?

¿Qué momento prefieren y cómo distribuyen el tiempo los escritores? ¿Cuánto tiempo absorbe la escritura de una historia completa?

Muchos dicen que el cuento se escribe de un tirón o «de una sentada», y que, de no ser así, le faltaría la intensidad y la tensión que todo cuento exige. Sin embargo, cada escritor instituye su propio proceso. Así, también un cuento puede llevar un tiempo largo de elaboración después de la escritura del primer borrador, que sí tal vez se escribe de una vez. Ese primer borrador se puede dar por acabado o se puede expandir tanto como el hecho narrado y el sentido del mismo lo requieran. En todo caso, generalmente, la primera escritura nunca es la definitiva; conviene dejar descansar el material y decidir qué se puede eliminar, ampliar o cambiar, que son las operaciones básicas de la corrección.

En cuanto a la novela, suele llevar años.

Vicente Blasco Ibáñez dice: «Yo llevo en mí mi novela durante mucho tiempo, a veces dos o tres años, y, cuando llega el momento del parto, me asalta como una fiebre puerperal y escribo mi libro».

Puede ser que uno tenga claro qué pretende escribir, pero concretarlo lleva su largo proceso, como le sucedió a Robert Penn Warren: «Algo que leo o veo se me queda en la cabeza unos cinco o seis años. Recuerdo siempre la fecha, el lugar, la habitación, la carretera, cuando me chocó por primera vez (...). Cualquier libro que empiezo comienza con un fogonazo, pero tarda mucho en cobrar forma. Todas las primeras versiones de uno están en la cabeza, de modo que para cuando uno se sienta a escribir ya hay alguna frase elaborada en el cerebro».

Por su parte, Lawrence Durrell dice: «Pasé quince años esperando a que llegara *El cuarteto de Alejandría*. Recibí señales que anunciaban que venía, fue una especie de sentimiento premonitorio de que un día uno iba a poner toda su fuerza en un golpe particular. Pero había que ser paciente y esperar, y dejar que se formara y no moverlo cuando estaba en la primera etapa gelatinosa y podía uno arruinarlo trabajándolo antes de tiempo. Eso explica por qué he permanecido tanto tiempo en el servicio diplomático, escribiendo otras cosas para mantener la máquina funcionando pero esperando pacientemente, hasta que de pronto sentí que había llegado, y ¡pum!».

Y García Márquez suele comentar que le lleva más tiempo la elaboración de la primera página (que debe concentrar de alguna manera la información total) que la novela en sí.

El tiempo de la lectura

El tiempo de la lectura es específico de cada lector e independiente de cuándo se ha escrito el texto. Una obra clásica se caracteriza porque puede leerse de un modo dis-